

Nacido en Alfafar el 15 de junio de 1951
Hijo de Juan Antonio de los “Gorets” y de Adelina
Abogado y agricultor
Copropietario del *Tancat de Baldoví* y
propietario en el *Tancat del Estell*

Como propietario de campos de arroz, formando parte de un grupo importante de productores, Juan Antonio Muñoz es una de las personas que entiende claramente que el sector del cultivo del arroz valenciano debe adaptarse a las condiciones actuales del mercado y superar el minifundismo.

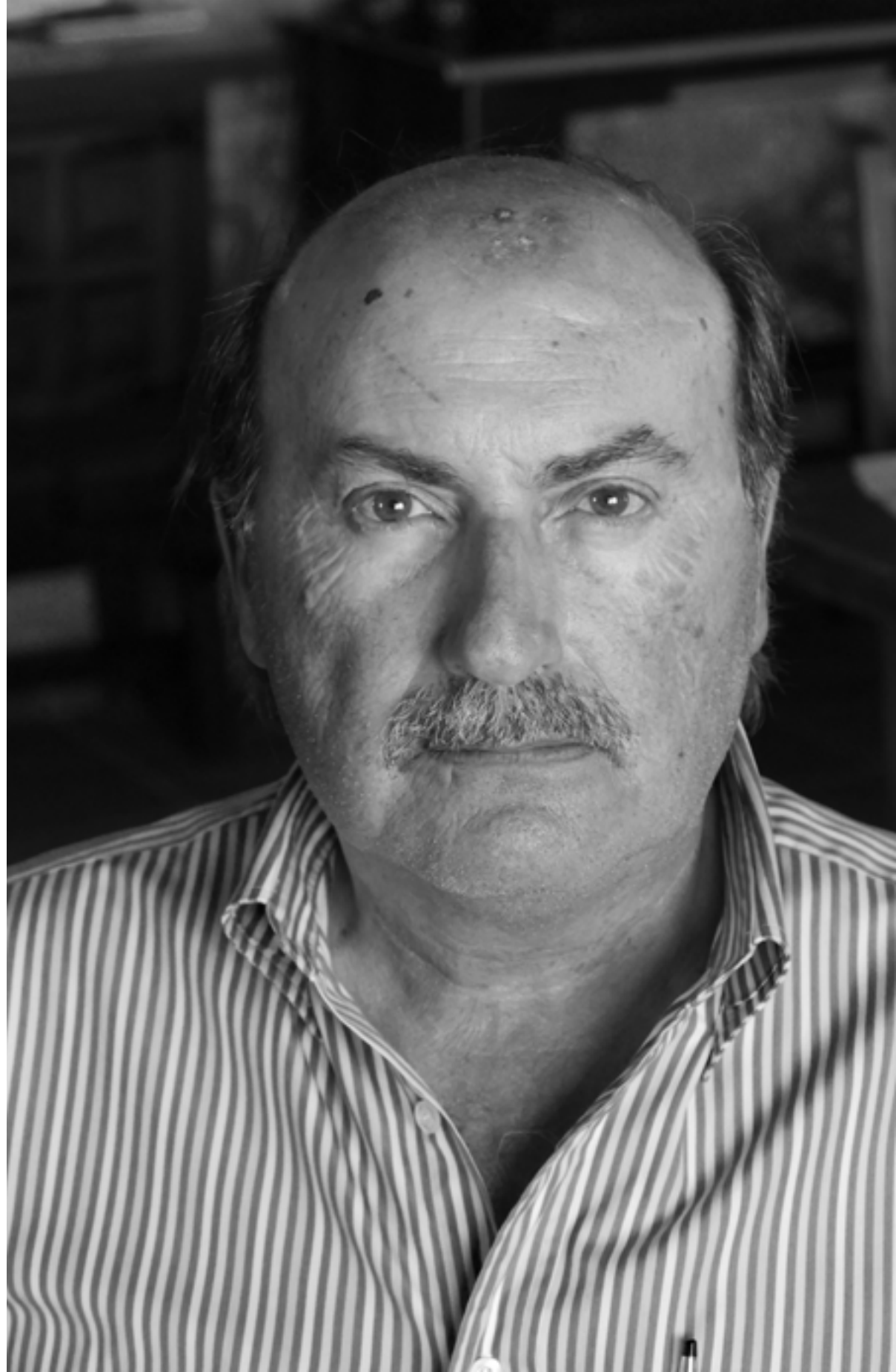
Es copropietario en el *Tancat de Baldoví* y propietario de algunos campos de arroz en el *Tancat del Estell* donde cultivan diversas variedades de arroz y han comenzado a comercializarlo con una marca propia.

La visión que tiene del cultivo del arroz le viene por haber estado trabajando en él y cultivándolo desde que era un niño.


Juan Antonio Muñoz



Entrevista en vídeo







La opinión de los agricultores es muy importante en este trabajo ya que el cultivo del arroz es trascendental en todo lo que tiene que ver con el Parque Natural, como se puede ver en la mayor parte de las entrevistas que he realizado.

He podido hablar con muchos pequeños agricultores, gente del campo de toda la vida que ha vivido todos los cambios y todos los problemas relacionados con el cultivo del arroz a lo largo de sus muchos años de trabajo en la marjal de cualquiera de los pueblos que están situados alrededor de la Albufera. Pero a veces los pequeños problemas, o los que afectan a pequeñas superficies, no se parecen en nada a los de las grandes explotaciones que podemos encontrar en estos momentos en algunos de nuestros municipios.

Ese es el caso de Juan Antonio Muñoz y de su familia. Ellos son agricultores de toda la vida, de una gran superficie de tierra, de la familia “*del Gorets*” de Alfafar. Tienen campos de arroz en los *tancats* más importantes de la Albufera como en el *Estell* y en el *Tancat de Baldoví*.

Es importante tener una opinión como la suya porque la gente con explotaciones más grandes ha sabido darse cuenta de los problemas que existen en un mercado tan globalizado como el que nos toca vivir y en el que hay que estar preparados para competir con otros productores

◀ Juan Antonio sentado en la mecedora
delante de los campos de arroz del Estell

mucho menos anclados en un cultivo tan tradicional como nosotros los valencianos.

Se han dado cuenta, de una forma clara, que hay que superar el minifundismo, los pequeños campos que muchos heredaron de sus padres, que hay que conseguir que la maquinaria no vaya de un campo al otro perdiendo tiempo ya que sus horas son muy caras, que hay que hacer balsas y campos más grandes con menos separaciones para que se minimicen los costes y se aumente la producción y el beneficio. Eso es lo que están haciendo en estas grandes explotaciones y debe ser un ejemplo para el resto de los agricultores.

Han dado un paso más y han generado su propia marca comercial, produciendo y envasando su arroz para darle un carácter propio y así poder ofrecer algo más personalizado. También lo han experimentado con otros productos derivados del arroz como el licor o la cerveza, y se están configurando como una marca diferenciada de cara al futuro.

De la vida en la casa de sus padres recuerda que tenían un *sequer* donde secaban el arroz y su abuelo Nicolás le hizo una *llauraora* y un par más de aperos para trabajar, para mover el arroz allí y se lo hizo a la medida de un niño de diez años. Siempre le prohibía entrar con zapatos a labrar el arroz porque tenía que entrar descalzo ya que si no dañabas el arroz, lo pisabas y no era conveniente. Después de cada tarde, recogía el arroz, se hacían montones en las eras y desde allí se llevaba al granero.

Tiene muy claro que el cultivo del arroz en aquella época era muy diferente. Me puso como ejemplo el tipo de cultivo que se hacía en el *Tancat del Estell* hace cincuenta o sesenta años,

en las décadas de los cincuenta y sesenta, donde la única forma de llegar era en barca pues no había ninguna carretera y, si las hubiera habido, no habrían servido de nada porque no habían coches ni tractores.

Llegabas en barca a El Palmar y después desde allí cogías otra barca que te llevaba hasta *el Estell*. Incluso todavía queda en el borde del *sequer del tancat*, un entrante donde se escondía la barca para que no estuviera al descubierto. Recordaba que era todo muy diferente.

Insistió en que el cultivo del arroz ha cambiado una barbaridad. Él todavía llegó a conocer cuando se hacían los planteles en la huerta, en algunas huertas cercanas a la zona donde actualmente está todo el polígono comercial de Alfafar y, a mitad de marzo, siempre se decía que para San José se labraba la tierra de huerta que estaba más caliente y se hacían los *guaixos*. Luego se arrancaban y los llevaban a la marjal. Eso era una “faenaza”, ya que luego se plantaban a mano. Se cultivaba y en la época de la cosecha había que segarlos de la misma forma. Era una faena mucho más pesada que la realizada actualmente y, si no fuera por la maquinaria, todo se habría perdido.

Lo normal era eso. Igual se plantaba una hanegada en un día que se segaba la misma superficie. Era la lógica y la normalidad de los hombres de aquella época.

Ahora es muy diferente ya que en un día bueno que los hombres se ponen a trabajar antes de almorzar, a las nueve y media o diez y pueden acabar a las siete u ocho de la tarde, con una buena cosechadora se llegan a segar doscientas hanegadas y lo importante es que no solo las ha segado, si no que las ha trillado y te las pone encima de un remolque camino del almacén. Antes el proceso era muy costoso. Se hacían garbas, las llevaban los hombres a la trilladora, lo trillaban y luego metían en sacos para llevarlo al *sequer* y allí se terminaba. Ahora toda esa faena se hace en un minuto.

Sino hubiera ayudas Juan Antonio piensa que en su caso sería muy complicado, que son las ayudas las que les salvan un poco porque dependiendo del año y de los gastos que tengas pues vas más o menos. Lo que se saca del arroz es para pagar gastos y si no hubiera ayudas

él cree que habría muchos campos abandonados igual que se está viendo en los últimos años en la naranja o en los cítricos en general. Piensa que para muchos propietarios no sería rentable.

Se dio cuenta de que algunas cosas no funcionaban bien cuando muchos agricultores se marcharon, dejaron el campo y se fueron a la construcción o al transporte. Se fueron a cualquier otra actividad que les aportara algo más de seguridad y ahora mucha de esa gente ha vuelto, incluso algunos hijos de labradores que tenían otra ocupación. Cuando se han quedado en paro han vuelto al campo de sus padres y ahora les están ayudando. Me preguntó, *¿Cuánto durará esto?*, y me contestó, *ni ha molta gent que ha tornat, i aixó es de veres*.

La declaración del Parque Natural la recibieron muy mal. No tuvo rubor en decirme que incluso él lo hizo así, porque lo entendieron como una imposición en unas tierras que no eran de ellos. Lo comparó como si uno tiene una vivienda y aparece un político a decirte que no puedes tener las macetas en la ventana o que las tienes que poner en otro sitio, que no puedes tener una bombona de gas o que en el caso de que la tuvieras no puede estar a la derecha sino que tiene que estar a la izquierda o las horas a las que puedes encender el fuego o no puede hacerlo, que no pueden merendar a las seis de la tarde porque no es la hora para encender el fuego.

Les impusieron una serie de condiciones que no cree que a nadie le gustaran ya que era como si te obligaran a ducharte solo una vez por semana ya que si lo haces más veces gastas mucha agua y mucho champú. Las imposiciones siempre son difíciles de aceptar.

Al principio, todos se posicionaron en contra y ahora todo eso ha cambiado. Primero porque ha habido una concienciación por parte de todos y, segundo, porque se ha producido un mayor entendimiento entre la administración y los agricultores. Yo creo que la gente del campo ha entendido, con el paso del tiempo, que todo esto hay que protegerlo, que cada uno no puede hacer lo que quiera y que hay que entender que las cosas han cambiado. Aún así siguen pensando que se les prohíben demasiadas cosas que no tienen mucho sentido pero la realidad es que lo entienden mucho más y mejor que hace veinte años.



En el fondo, lo que hay que darse cuenta es que la mentalidad de los agricultores ha cambiado, es decir, que ha aumentado el sentimiento conservacionista, no solo en la Albufera sino en general. Ahora ya en las casas se tienen tres cubos de basura diferentes y se recicla porque se ha asumido esa idea, por un lado el vidrio, por otro lo orgánico, etc...

Antes era mucho más fácil ver cubos o sacos abandonados y hoy en día eso ya no sucede. Ha habido una clara concienciación pero me insistió que no solo en el Parque, sino que la gente se ha dado cuenta de que el camión de la basura no va a pasar por allí a recogerla y que no se puede dejar tirada en medio de la calle. Todo el mundo cree que ya ha asumido que se tiene que llevar su basura cómo lo harías en tu propia casa. Juan Antonio cree que por lo menos el 90% de los agricultores ya lo hace.

A lo largo de la entrevista me recordó que no hace tanto tiempo que el agua del lago era trasparente y él nadaba en las acequias de pequeño y estaban muy limpias.

En su opinión, el agua de la Albufera se perdió con la industrialización y con los vertidos industriales y urbanos. Todo acababa en el lago. Me

dijo que lo complicado son todos los productos que salen de esas casas y esas industrias, todo lo que son geles, champús, detergentes, etc.

Es otra de las personas que en su infancia jugó con otros chicos *a fer arca*. Se peleaban entre Sedaví y Alfafar, era la guerra total a pedradas entre los dos pueblos.

Luego habló de que su madre *deixava la clau al pany*. Me preguntó, *¿I si deixes ara la clau al pany? Ja, ja, ja, tu prova en la teua casa i vorás*.

Al final reflexionó con lo que tiene que ver con la forma de cultivar que tenemos y que con el minifundismo actual no podemos competir. Él ha tenido la oportunidad de salir de viaje a ver otros países que producen arroz como los Estados Unidos, Argentina o Brasil y en estos países tienen plantadas más de 1.000 hectáreas. Cuando estuvo allí hace año y medio estuvo hablando con agricultores de allí y les dijo que aquí cultivábamos una hectárea se quedaban sorprendidos y le preguntaban *¿De verdad, trabajan una hectárea?* Y eso que no se atrevió a decirle que mucha gente trabaja menos, en algunos casos media hectárea. Allí en muchos casos esas superficies no se cultivan, se desprecian por que no hacen falta teniendo en cuenta la enorme superficie que se siembra. En ese momento se dio cuenta de que no podemos competir contra ese tipo de productores.

Lo que tendríamos que hacer es ir haciendo parcelas más grandes, extensiones más grandes en las que los gastos se repartan mejor. Me dijo que *un camp de una fanecá i mitja o de cinc es una locura*.

Aún así, aunque muchas de esas cosas las tiene claras, también me contó que hasta que no falleció su madre no pudo vender ningún campo ya que le decía *aquell es el camp que tragué el teu abuelo, aquell tu saps lo que costá de comprar, etc.* ☒